



103 JUL 1998
06 JUL 1998

La relación de creación entre los autores, directores y actores del teatro francés y latinoamericano está viviendo una etapa feliz: en Chile, Argentina y Uruguay se han realizado, en los últimos tres años, varias puestas en escena de textos de autores franceses contemporáneos. En Santiago, durante 1997, Jean Marie Koltès, Michel Azama y Claude Confortes, entre otros, estuvieron presentes en nuestros escenarios con sus textos fuertes, poéticos y muy contingentes. Un panorama y análisis del mismo fenómeno nos hace Roger Mirza en Uruguay y Jorge Dubatti en Argentina.

Por otra parte, son varios los latinoamericanos que han realizado su trabajo en Francia, dejando ahí una huella y sembrando un estilo propio; Lavelli, Alejandro Jodorowsky, Mauricio Celedón con el Teatro del Silencio y Oscar Castro del Teatro Aleph son personas cuya experiencia de Latinoamericanos en París rescatamos en esta Revista Apuntes 113.

Además, gracias a una iniciativa conjunta del Instituto Chileno-Francés de Cultura, de la Escuela de Teatro de la Pontificia Universidad Católica y del ITI pudimos conocer el pensamiento y la obra de otros autores: Adel Hakim, Christian Rullier, Roland Fichet que vinieron a Chile y dialogaron con Ramón Grifféro, Marco Antonio de la Parra, Gustavo Meza y Benjamín Galemiri. Bajo el nombre **La dramaturgia contemporánea: diálogo con autores franceses** se realizó un encuentro donde los autores de ambos países tuvieron ocasión de intercambiar y discutir los problemas propios de su oficio. Casi la totalidad del público asistente eran alumnos de las escuelas de teatro, muchos de ellos dando sus primeros pasos en el escribir.

En estos momentos en que existen varias iniciativas tendientes a desarrollar la escritura teatral chilena (Fondart, Muestra Nacional de Dramaturgia, Ciclo de Teatro Chileno en el Teatro Nacional, Festival de autores jóvenes en el TEUC) los que trabajamos en la enseñanza de la dramaturgia nos hacemos varias preguntas: ¿se puede sostener este boom dramático que se vive entre los jóvenes si a la par no se va realizando una reflexión y una teorización que empuje profundamente el desarrollo del oficio? Frecuentemente nos enfrentamos con problemas técnicos, falta de claridad en el planteamiento de los conflictos, finales precipitados, deconstrucción del discurso sin una voluntad expresiva clara. Constatamos que existe un nuevo texto dramático, pero es un texto que aparece como un arrebato de subjetividad para el cual no hay categorías de análisis. Los dramaturgos chilenos invitados al Encuentro, todos ellos dramaturgos consagrados, no siempre enfrentaron las preguntas técnicas relacionadas a la práctica de la escritura, tal vez por considerarlas demasiado aburridas; sin embargo, creemos que, en cualquier oficio, es necesaria una reflexión que dé lenguaje y permita evaluar, conversar, proponer, y en definitiva, posibilite el saber hacer.

En este sentido, nos damos cuenta que son muchos los esfuerzos económicos, académicos y reflexivos que debemos seguir haciendo si realmente queremos impulsar el desarrollo de nuestra dramaturgia.

Revista Apuntes agradece al Instituto Chileno-Francés de Cultura, especialmente a Marie Christine Rivière, la colaboración prestada para este número especial: **Francia-Cono Sur: encuentro y confrontación teatral.**